

ANTONIO RODRIGUEZ CARMONA

## LOS SEMITISMOS DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES. ESTADO DE LA CUESTION

La lengua y estilo de Lc-Hch han sido bien estudiados desde el siglo XIX por Th. Vogel, J. C. Hawkins, H. J. Cadbury, S. Antoniadis y otras monografías más recientes, como la de J. Jeremías<sup>1</sup>. Se han aplicado diversas metodologías en este estudio, clásicas y modernas, como el estructuralismo<sup>2</sup>, todas ellas válidas, siempre que se combinen adecuadamente y se evite usarlas de forma exclusivista. En general existe un consenso general sobre las características de la lengua y estilo, pero no lo hay sobre el problema concreto de los semitismos<sup>3</sup>, una de las características especiales de la doble obra.

<sup>1</sup> Cf. TH. VOGEL, *Zur Charakteristik des Lukas nach Sprache und Stil*, Leipzig 1899; J. C. HAWKINS, *Horae Synopticae*, Oxford 1909; H. J. CADBURY, *The Style and Literary Method of Luke*, Cambridge, Mass 1920; S. ANTONIADIS, *L'Évangile de Luc. Esquisse de grammaire et de style*, Paris 1930; J. JEREMÍAS, *Die Sprache des Lukas-evangelium. Redaktion und Tradition im Nicht-Markusstoff des dritten Evangeliums*, Göttingen 1980.

<sup>2</sup> Sobre el empleo de los métodos literarios modernos cf. W. S. KURZ, *Narrative Approaches to Luke-Acts*: *Biblica* 68 (1987) 195-220; D. MÍNGUEZ, *Pentecostés. Ensayo de Semiótica narrativa en Hch 2*, Roma 1976; R. C. TANNEHILL, *The Narrative Unity of Luke-Acts. A Literary Interpretation*, Philadelphia 1986.

<sup>3</sup> Sobre los semitismos en general cf. M. BLACK, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, Oxford 1967; K. BEYER, *Semitische Syntax im Neuen Testament*, Göttingen 1962; A. DÍEZ MACHO, *La lengua hablada por Jesús: Oriens Antiquus* 2 (1963) 95-132; J. JEREMÍAS, *Die aramäische Vorgeschichte unseren Evangelien*: *TLZ* 74 (1949) 527-532; J. A. FITZMYER, *Methodology in the Study of the Aramaic Substra-*

El interés por los semitismos del NT no es reciente. Ya los Padres, especialmente los griegos, advirtieron y trataron de explicar estas características propias del griego empleado por el NT. Más tarde, después del largo período medieval, en que se descuidó esta problemática, los biblistas del Renacimiento y sus sucesores, especialmente en los siglos XVII y XVIII, se plantearon esta cuestión, tomándose dos posturas básicas, los hebraístas, que consideraban el griego del NT como una lengua especial, sagrada, incluso inspirada por Dios, y explicaban las peculiaridades a la luz del hebreo, y los puristas, para los que el NT fue escrito en griego ático y explican las irregularidades como consecuencia de la impericia de los autores y también a la luz del influjo hebreo. Esta polémica cambió totalmente a finales del siglo XIX con el descubrimiento de los papiros. Para A. Deissmann y A. Thumb la lengua del NT era la misma que la de la *koiné* contenida en los papiros, por lo que hay que estudiarla a la luz de éstos y debe rechazarse la existencia de un «griego bíblico» concebido como un dialecto especial. Ciertamente que tiene un influjo semita, debido al AT y a la lengua de los autores y sus fuentes, pero este influjo es secundario, se limita más al vocabulario, al pensamiento y al estilo que a la sintaxis y de ninguna manera llega a convertir el griego del NT en un dialecto especial. El NT es *koiné* y éste ha de ser el punto de partida para su estudio. La mayor parte de los gramáticos de la época siguieron sustancialmente esta opinión, aunque no coincidan en los elementos que hay que considerar semitismos ni en la explicación de su origen, cf. J. H. Moulton, F. Blass, H. St. J. Thackeray, S. Antoniadis, F. M. Abel, G. Milligan, A. T. Robertson, G. Bonaccorsi y otros.

En este contexto, y con una mayor o menor aceptación de la existencia de la lengua *koiné*, se ha replanteado varias veces el problema de los semitismos en Hechos, problema que aún continúa abierto, explicándose de diversas formas:

#### a) TRADUCCIÓN DE FUENTE SEMITA. SEMITISMOS Y MS D

A finales del siglo pasado y comienzos de éste, predomina la opinión de que los semitismos, especialmente los de Hechos, provienen de tra-

---

*tum of Jesus' Sayings in the New Testament*, en J. DUPONT (ed.), *Jésus aux origines de la christologie*, Gembloux 1975, 73-102; M. WILCOX, *Semitisms in the New Testament*, en H. TEMPORINI / W. HAASE (ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 25.2, Berlín-New York 1984, 978-1029; J. W. VOELZ, *The Language of the New Testament*, en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 25.2, 893-977; J. VERGOTE, *Grec Biblique*, DBS III, 1320-1369.

ducir una fuente semita, identificada normalmente como hebrea. El problema comienza a plantearse en función de los semitismos que contiene el ms D, el Codex Bezae. F. H. Chance<sup>4</sup>, siguiendo unas sugerencias de W. Wigan Harvey<sup>5</sup>, explicaba en 1893 las características semíticas del ms D como influjo de las versiones siríacas, pero esta explicación no tuvo aceptación. La investigación se centró en el hebreo y el arameo. A. Resch afirmó con modestia el origen hebreo<sup>6</sup>. Para E. Nestle, Lc usa una fuente escrita semita en los primeros capítulos de Hechos, aunque no se puede decidir claramente si es hebrea o aramea<sup>7</sup>. F. Blass, por su parte, criticando la explicación de Nestle, cree que el «color hebraicus» de Hch en el ms D se debe a que se hicieron dos ediciones, una original y otra revisada, por lo que el ms D, en Hch, contiene muchas lecturas primitivas<sup>8</sup>. Más adelante admite en Hch 1-12 una fuerte influencia semita, en concreto aramea, que le lleva a afirmar que estos capítulos constituyen una obra independiente del resto, los cc 13-28. Estos últimos serían una obra escrita por Lc, mientras que los primeros capítulos dependerían de una fuente aramea, que Lc utilizó cuando ya estaba traducida al griego y la unió a su propia obra. Corrigió en ella el estilo, pero no de forma que no quedaran en ella indicios de su origen ara-

<sup>4</sup> *The Old Syriac Element in the Text of Codex Bezae*, London 1893, 38.

<sup>5</sup> Cf. *Sancti Iraenei Episcopi Lugdunensis Libros quinque Adversus Haereses II* (Cantabrigiae 1857) 55, n. 3, donde dice que la lectura *ebarynate* de D en Hch 3,14 se debe a una confusión al traducir el original siríaco.

<sup>6</sup> Cf. *Ausserkanonische Paralleltexte zu den Evangelien, gesammelt und untersucht*, 3 partes, Leipzig 1893-1895. La tercera, dedicada a Lc, se publica en 1895. Distingue tres fuentes principales para Lc: (1) Toledot Jeshuah, escrito hebreo que contenía la historia de la infancia y sirvió de fuente a Mt y Lc; (2) Dibre Yeshuah, escrito hebreo que contenía hechos y dichos de Jesús, desde Juan Bautista hasta la ascensión (Hch 1,11), redactado por el apóstol Mateo (Urapostel Matthäus) y sirvió de fuente a los tres sinópticos, y (3) *evaggelion kata Markon*, griego, sin la conclusión, que recogía los recuerdos de Pedro. Añade finalmente otras fuentes menores.

<sup>7</sup> Lo afirma a propósito del ms D, del que dice que procede de Lyon, la ciudad de Ireneo, y que «en Hechos, al menos, conserva un texto de mucha importancia, que se remonta no sólo al griego de Lucas, sino también al original semita que Lucas utilizó». Cf. *Some Observations on the Codex Bezae: The Expositor, fifth Series, II* (London 1895) 239. Explica algunas lecturas a la luz del original semita, así, en 2,47, donde todos los mss leen *pros holon ton laon*, D escribe *pros holon ton kosmon*, debido a una confusión entre *◦olam* y *◦am* (a.c. 235-237); igualmente en 3,14 *ernesasthe* (hebreo *kpr*) es una confusión en lugar de *ebarynate* (hebreo *kbr*, confusión p/b) atestiguado por D (a.c. 237s). Estos ejemplos le inclinan a creer que la fuente semita era hebrea (a.c. 238).

<sup>8</sup> Cf. *Acta Apostolorum sive Lucae ad Theophylum Liber Alter, secundum formam quae videtur romanam*, Lipsiae 1896, iii-iv; xi, y TLZ/9 (1894), 338; *Die zwiefache Textüberlieferung in der Apostelgeschichte: Theologische Studien und Kritiken* 77 (1894) 86-119, ep. 87-89.

meo<sup>9</sup>. G. Dalman en 1898 criticó duramente este planteamiento y las conclusiones. Por una parte, rechaza los ejemplos propuestos como base para la afirmación de un original escrito en hebreo; por otra, rechaza igualmente la hipótesis de un original arameo escrito, pues la retrotraducción da como resultado un arameo desconocido. En Lc-Hch hay semitismos ciertamente, pero hay que distinguir dos tipos, biblismos o imitación del griego de los LXX y otros semitismos, que en principio son arameísmos, aunque no excluye totalmente la posibilidad de hebraísmos. En concreto, en los evangelios, especialmente en las palabras de Jesús, existen arameísmos, cosa lógica, ya que tanto él como la comunidad que transmite sus palabras eran arameoparlantes, pero esto no exige ni justifica una fuente escrita aramea, basta una fuente oral. Igualmente sucede en Hch, cuyos semitismos, en la medida en que no son biblismos, se explican por una fuente oral<sup>10</sup>. Esta postura influyó en autores posteriores, como C. R. Gregory<sup>11</sup> y otros, y sirvió para centrar el problema de los semitismos en sí mismos, sin relacionarlo directamente con el origen del ms D, provocando un sano escepticismo ante las retrotraducciones que se solían hacer y sugiriendo nuevas vías de solución, como los septuagintalismos y los arameísmos de fuente oral. Por un tiempo los autores plantean el problema con modestia y dudas, como A. Harnack<sup>12</sup>, que habla de posibles fuentes arameas para la primera parte de Hch, pero sin decidirse sobre su carácter oral u escrito ni sobre su extensión.

## b) TEORÍA DOCUMENTARIA ARAMEA

Los escritos de G. Dalman no supusieron el final de la hipótesis de la fuente escrita aramea, pues años más tarde reapareció expuesta por C. C. Torrey de una forma aparentemente irrefutable. En un artículo publicado en 1912 expone su teoría y la aplica a los evangelios, especial-

<sup>9</sup> Cf. *Evangelium secundum Lucam*, Leipzig 1897, xxi-xxiii, y *Philology of the Gospel*, London 1989, 195.

<sup>10</sup> Rechaza las confusiones *◌olam / ◌am* y *ebarynate / ernesasthe* (cf. *Die Worte Jesu*, Leipzig 1898, 14.34s.56s) y otros ejemplos, que no son más que biblismos, e.d. imitación de la lengua griega de los LXX, p.e. Lc 1,78 (*epesképsato hemas anatole ex hypsous*) es imposible traducirlo al hebreo (o.c. 34s).

<sup>11</sup> *Einleitung in das Neue Testament*, Leipzig 1909, 774: que admite en la primera parte de Hch un «color arameo», pero proveniente de los círculos orales cristianos, no de fuentes escritas. Más tarde volverán a exponer y desarrollar esta línea Clarke, Cadbury y Sparks.

<sup>12</sup> Cf. *Apostelgeschichte*, Leipzig 1908, 138.186; *Lukas der Arzt*, Leipzig 1906, 84.

mente a Lc, y en una obra de 1916 la desarrolla y aplica a Hch<sup>13</sup>. Para el autor es lógico que las fuentes de los evangelios y de la primera parte de Hch (1-15) sean judías, pues transmiten hechos acontecidos en territorio judío y entre judíos, cuya lengua era el arameo. La tarea de Lc consistió en buscar estas fuentes arameas y traducirlas, por lo que el relato resultante se caracteriza por un «color semita» debido a la traducción. Ahora bien, esta primera parte —griego de traducción— tiene uniformidad de vocabulario y fraseología con el resto de la obra (16-28), que procede de Lucas, de donde deduce que el autor de la segunda parte es el traductor de la primera, e.d., Lucas, que para Torrey es también el autor del tercer evangelio. Todo ello se comprueba por la abundancia de arameísmos —no hebraísmos— en la primera parte, que no proceden de una imitación de los LXX por Lucas ni del griego de la *koiné*, sino de una traducción. Hechos I se parece a los LXX en cuanto que ambos son fruto de una traducción de original semita, pero no hay dependencia literaria directa. Es insostenible la afirmación contraria. Sin embargo, todo cambia cuando se analiza Hechos II, donde no hay pruebas de que subyazca una lengua semita y donde los pocos semitismos aparentes proceden de la *koiné*<sup>14</sup>. Aquí tropieza Torrey con un problema que en estos años se está aclarando bastante, gracias al *targum* palestinese y a Qumran, pero que en sus tiempos estaba muy oscuro y en el que Dalman, el único que había ofrecido una base elemental sería para su estudio, había invitado a la cautela, el problema del tipo de arameo que subyace a Hch I. Torrey reconoce las dificultades<sup>15</sup> existentes en el conocimiento del arameo y para las retrotraducciones seguirá el criterio de que la fuente aramea fue una composición literaria, escrita desde la perspectiva de la tradición sagrada judía, e.d., una obra que se alinea con las que intentan imitar los viejos modelos sagrados. Intenta probar sus afirmaciones con una serie de retrotraducciones del griego al arameo, con las que pretende explicar varios lugares ambiguos de Hch como malas traducciones del original arameo<sup>16</sup>.

La explicación de Torrey encontró eco especialmente en el mundo

---

<sup>13</sup> Cf. *The Translations Made from the Original Aramaic Gospels*, en D. G. LYON and G. F. MOORE (ed.), *Studies in the History of Religions presented to Crawford Howell Toy*, New York 1912, 269-317; *The Composition and Date of Acts*, Cambridge 1916.

<sup>14</sup> Cf. *The Composition and Date of Acts*, 8s.

<sup>15</sup> «Es innecesario decir que todo intento de reconstruir el dialecto judío de la primera mitad del s. I está sujeto a la arbitrariedad y que el resultado sólo puede ser una lengua artificial» (a.c. 9).

<sup>16</sup> Así explica *epi to auto* (2,47), y dificultades existentes en una serie de textos, cf. 3,16; 4,25; 8,10; 11,28; 15,7, etc.

anglosajón y provocó un intenso debate, pero éste se resintió de la falta de datos necesarios para poder criticar correctamente la hipótesis, como era el escaso conocimiento que se tenía del arameo. Entre los críticos positivos destaca J. de Zwaan<sup>17</sup>, que acepta y desarrolla la tesis principal, aunque propone toda una serie de matizaciones, como son la influencia del griego de traducción de los LXX, que había creado una especie de estilo técnico, y la influencia de un lenguaje judeo-cristiano, que se empleaba en el medio en que vivían. Según él, la literatura cristiana primitiva está escrita en una *koiné* con cierto tinte de griego semítico de doble tipo: uno, la «prosa sagrada», que procede de imitación, y otro, que proviene de traducción. El griego de Hch es esencialmente viviente y combina en una unidad real elementos conflictivos. Esta unidad se funda en última instancia en la mente de Lc, autor real de toda la obra.

Otros autores posteriores siguen esta línea, como Dodd, Knox, Martin y, últimamente, Zimmermann. C. H. Dodd, en su hipótesis sobre la existencia de testimonia o colección de textos bíblicos recogidos por la comunidad primitiva para argumentar, se remite a los datos de Torrey, al que prestó un gran apoyo al aceptar muchas de sus retrotraducciones. Según él, los Testimonia fueron escritos en arameo y formaron parte de las fuentes arameas —entre las que también reconoce los esquemas de discursos—, que fueron traducidas por Lucas<sup>18</sup>. W. L. Knox<sup>19</sup> sostiene que Lc es un simple compilador que tuvo a su disposición para su doble obra una serie de fuentes, a las que sigue con gran fidelidad, en concreto una historia semita de la infancia, Mc, Q, un gran bloque de material peculiar, una historia de la Iglesia de Jerusalén de carácter muy semítico, una narración de las actividades misioneras de Pablo escrita en su totalidad en buen griego, un diario propio de viajes y otras. La primera parte de Hch es griego de traducción, pero no de fuentes arameas escritas, sino probablemente orales. Por su parte, R. A. Martin ofrece uno de los últimos estudios en esta línea<sup>20</sup>,

<sup>17</sup> Cf. *The Use of the Greek Language in Acts*, en *The Beginnings of Christianity*, II, 30-65. Criticaron positivamente la obra, cuando apareció; F. J. Foakes Jackson, B. W. Wilson y F. C. Burkitt, y negativamente F. J. M. Vosté y J. W. Falconer.

<sup>18</sup> Cf. *The Apostolic Preaching and its Developments*, London 1936, 34-37 y 53s; *According to the Scriptures. The Substructure of New Testament Theology*, London 1952.

<sup>19</sup> Cf. *Some Hellenistic Elements in Primitive Christianity*, London 1944; *The Acts of the Apostles*, Cambridge 1948. Acepta la mayor parte de las retrotraducciones de Torrey.

<sup>20</sup> Cf. *Syntactical Evidence of Aramaic Sources in Acts i-xv*: NTS 11 (1964/65) 38-59. Estudia el uso de *kai* — *de* en Lc-Hch, el uso de las preposiciones y la separación

con la particularidad de que conoce las críticas hechas a Torrey y otras explicaciones alternativas propuestas después. Reconoce que en Hch existe influencia de los LXX en el vocabulario y fraseología (cf. Sparks y Conzelmann), pero cree que toda una serie de rasgos semíticos particulares en Lc 1-2 y Hch 1-14 no se pueden explicar a base de influencia consciente o inconsciente de los LXX, sino por la existencia de fuentes semitas subyacentes, que serían arameas, dado el gran porcentaje de verbos iniciales<sup>21</sup>. Recientemente, F. Zimmermann<sup>22</sup> defiende una fuente semita, esforzándose por mantener la hipótesis contra todas las objeciones hechas. La obra trata directamente de los evangelios, de los que afirma que fueron escritos en arameo y que este arameo era el usado en el norte de Palestina, pero en un apéndice trata también de Hch, afirmando que la solución de Torrey sigue en pie a pesar de todos los ataques. Reconoce que algunos ejemplos no tienen validez hoy día, cosa propia de una obra pionera, pero añade otros ejemplos nuevos, que confirman la tesis<sup>23</sup>.

Las reacciones negativas ante Torrey son numerosas. Aunque se aceptan algunas explicaciones concretas propuestas por este autor, son pocos hoy día los que sostienen la hipótesis. Las objeciones más importantes son: 1) no tiene en cuenta el problema textual de Hch, aceptando el texto B como el primitivo y el D como tardío y de poco valor; 2) las retrotraducciones son discutibles y remiten a un arameo inexistente, y, por otra parte, algunas de las consideradas como «falsas traducciones aparecen en otros contextos con pleno sentido<sup>24</sup>; 3) hay semitismos en otros escritos del NT y en los Padres Apostólicos que se explican perfectamente sin necesidad de recurrir a la traducción de un original semita<sup>25</sup>; 4) la aparente unidad y relativa homogeneidad de estilo de toda la obra no se explica con la hipótesis de Torrey<sup>26</sup>; 5) no se explica el uso de los LXX en Hch, especialmente aquellos relatos que

---

del artículo del sustantivo y constata que en algunas secciones de Lc 1-2 y Hch 1-15 el uso es muy paralelo al griego de traducción, pero en otras secciones de Hch 1-5 y en todo 16-28 el uso es semejante al de algunos escritores griegos, como Plutarco, Polibio, Epicteto, Josefo y los papiros.

<sup>21</sup> ¿Quién tradujo la fuente? No ofrece solución sino que sugiere una pista: estudiar estos fenómenos en el material de Mc y Q usado por Lc en su evangelio (cf. a.c. 59).

<sup>22</sup> Cf. *The Aramaic Origin of the Four Gospel*, New York 1979.

<sup>23</sup> Cf. Hch 1,14; 3,5; 8,23.

<sup>24</sup> Cf. Wilcox, Cadbury, Sparks, Riddle, Goodspeed. Para K. Beyer, la mayor parte de los ejemplos de presuntos semitismos, especialmente los propuestos por Torrey y Burney, no merecen ninguna refutación. Cf. *Semitische Syntax im Neuen Testament*, I, Göttingen 1962, 11.

<sup>25</sup> Cf. Wilcox, Cadbury, Voste.

<sup>26</sup> Cf. Sparks, Cadbury, Wilcox, Falconer.

suponen los LXX, ya que desarrollan una cita<sup>27</sup>, como 1,20; 2,24.3s. y 34s. En cuanto a los últimos autores que defienden la hipótesis, son poco convincentes, pues ofrecen datos dudosos, como Martin, o datos imaginarios, como Zimmermann, que desde su mentalidad judía descubre dificultades inexistentes para una mentalidad cristiana e intenta solucionarlas a base de buscar posibles sustratos arameos.

### c) INFLUENCIA DEL ESTILO DE LOS LXX

Los antecedentes de esta explicación se remontan al siglo pasado. E. Hatch<sup>28</sup> afirmó la unidad del griego bíblico y, como consecuencia, que el griego de los LXX tenía que servir de guía para interpretar el del NT. Una postura parecida, pero más cauta, sostuvo H. A. A. Kennedy<sup>29</sup>, que admite la influencia de los LXX, aunque no excluye otras posibles. El verdadero autor de esta explicación es G. Dalman, que rechazó las retrotraducciones y propuso distinguir entre biblismos o imitación de los LXX y otros semitismos, que en principio para él eran arameísmos. Desde entonces el recurso a los LXX para explicar los semitismos del NT ha estado presente en todos los autores, incluso entre los del grupo que defendía la hipótesis del documento arameo, como De Zwaan, pero fue a partir de los años veinte, en el contexto de la reacción que provocó la obra de Torrey, cuando se desarrolló la explicación, por obra especialmente de Cadbury, Clarke y Sparks.

Henry J. Cadbury escribió en 1920 un artículo en el que criticaba la hipótesis de Torrey y proponía su propia explicación a base del recurso a los LXX<sup>30</sup>. Para ello divide y examina la materia de Lc-Hch en tres bloques: Lc 1,5-2,52; resto del evangelio; Hch 1-15. Los semitismos del primer grupo los explica por influencia del griego del AT, sin necesidad de recurrir a una traducción de un documento arameo, excluido, por otra parte, por la abundancia de palabras características de Lc. En el segundo grupo, el hecho de que Lc siga a Mc, excluye igualmente la hipótesis de una fuente escrita aramea; finalmente, rechaza en Hch 1-15 las razones de Torrey y explica el griego semítico de estos capítulos como imitación de los LXX, entre otras razones porque: 1) muchos de los ejemplos que propone Torrey aparecen en otros escritos del NT,

<sup>27</sup> Cf. Sparks, Argyle.

<sup>28</sup> *Essays in Biblical Greek*, Oxford 1889.

<sup>29</sup> Cf. *Sources of New Testament Greek. The Influence of the Septuagint Vocabulary of the New Testament*.

<sup>30</sup> Cf. *Luke —Translator or Author?: AmJT 24 (1920) 436-455*.

apócrifos griegos y Padres Apostólicos y, por ello, no es necesario recurrir a un original arameo subyacente; 2) hay fenómenos en Hch I que también se dan en Hch II e incluso en los cánticos del Evangelio, por lo que no es válida la distinción de Torrey; 3) Torrey no ha examinado la semejanza de frases e idiomatismos presentes en todo Lc-Hch, incluso donde no hay sospecha de influencia semita, y que proceden totalmente del autor; por ello la semejanza entre Lc 1-2 y Hch I no se debe a la existencia de una fuente semita, sino al estilo de Lucas, ya que sería chocante que éste no hubiera sido capaz de eliminar los semitismos, como lo hicieron Mateo y Marcos, que, según la hipótesis, también traducen de fuente semita. Pero todo esto no quiere decir que en Hch no hay semitismos, sino que hay que explicarlos de otra forma, en concreto por la influencia de los LXX, ya que: 1) como todos admiten, Lucas es un artista y utiliza en cada parte de su obra el tipo de griego más adecuado, p. ej., en el areópago usa aticismos, pero los evita en otras partes de su obra donde resultarían pedantes; 2) los discursos, como admite Torrey, son composiciones libres de Lucas; ahora bien, si Lucas cita explícitamente los LXX, pudo también citarlos implícitamente, escribiendo en una lengua que los imita; 3) el fenómeno no es, por otra parte, extraño, pues también hoy se emplea en contexto religioso un lenguaje inspirado en las traducciones de la Biblia y diferente al usado en la calle. Por todo ello cree Cadbury que Lc usó fuentes griegas que reelaboró con su propio estilo, adaptándolas a las situaciones que narraba e imitando, cuando la situación lo pedía, la lengua de los LXX. Por ello su obra tiene un «color semítico» desigual.

Un poco después de este artículo aparece el estudio de Willian K. L. Clarke<sup>31</sup>, trabajo más elaborado que el anterior y que intenta mostrar la influencia de los LXX a base de estudiar el vocabulario, las citas formales y las informales. Con relación al vocabulario concluye que el vocabulario de Lc-Hch es común con los LXX en un 88 por 100, por lo que es el más afín a los LXX entre todos los evangelios. Respecto a las citas formales, muestra la gran influencia de los LXX en las citas de Hch. Finalmente examina las numerosas citas informales y alusivas en los discursos y narraciones. En los discursos de la primera parte de Hch detecta un color claramente veterotestamentario, pero no así en los de la segunda. Esto puede deberse al hecho de que el escritor tuvo menos autonomía al escribir la primera parte y de que tuvo a su disposición recuerdos, escritos o de otro tipo, de las palabras usadas. En las narraciones la influencia de los LXX es menor, excepto en Hch 8-12,

---

<sup>31</sup> *The Use of the Septuagint in Acts*, en *The Beginnings of Christianity*, II 66-105.

que forman una sección definida, que se podría titular Hechos de Pedro y Felipe. Fue un trabajo que encontró eco<sup>32</sup> y fue seguido por G. Sacco y W. Riddle<sup>33</sup>. Años más tarde, en 1943 y 1950, llamó fuertemente la atención sobre esta explicación H. F. D. Sparks en dos artículos<sup>34</sup>. Para Sparks un semitismo es una frase o construcción anómala en griego y normal en una lengua semita y puede deberse a: 1) traducción de un original semita; 2) al uso de fuentes griegas que proceden de original semita, o 3) a imitación consciente de lengua semita. Con relación al evangelio de Lc, descarta la primera posibilidad, pues Lc emplea Mc y Q, y acepta como posibles la segunda o tercera. Es posible que el griego de Lc se deformara por influencia semita y escribiera una especie de «patois», pero esto, según él, sucedería en pequeña medida, pues aunque algunos de sus semitismos sean de origen arameo, la mayor parte son hebraísmos y proceden de los LXX, cuyo «estilo bíblico» copió deliberadamente. Los semitismos del evangelio, pues, son Septuagintalismos. Con relación a Hch defiende la misma tesis: «Lc no debe ser considerado como un semitizante, sino como un “septuagintalista” habitual, consciente y deliberado»<sup>35</sup>. Rechaza la hipótesis de Torrey, porque: 1) no convencen las retrotraducciones; 2) no explica el uso de los LXX en las citas formales de Hch I ni el sustrato ni la influencia de los LXX discernible en toda la obra, ni 3) explica los semitismos de Hch II, ni 4) finalmente la unidad de toda la obra desde el punto de vista de lengua, ideas, enfoque y teología. Torrey lo intenta explicar como coincidencia de Lc en el enfoque de Hch II con el autor arameo de Hch I, pero esta explicación no es válida.

Esta misma línea siguen algunos cualificados comentaristas actuales de Hch, como E. Haenchen, H. Conzelmann<sup>36</sup> y otros autores como E. Plümacher, para el que Lc evoca una época con medios estilísticos, imitando sus formas de hablar<sup>37</sup>, y P. Grelot, que subraya el hecho de

<sup>32</sup> Un poco antes ABEL, en su *Grammaire du Grec Biblique*, París 1927 p. xxix, se situaba en esta línea, al explicar los hebraísmos por el conocimiento profundo que Lc tenía de los LXX y por su propósito de imitar este lenguaje.

<sup>33</sup> Cf. G. SACCO, *La koine del Nuovo Testamento e la trasmissione del Sacro Testo*, Roma 1928; D. W. RIDDLE, *The Logic of the Theory of Translation Greek*: JBL 51 (1932) 13-30.

<sup>34</sup> *The Semitisms of St. Luke's Gospel*: JTS 44 (1943) 129-138; *The Semitisms of Acts*: JTS (NS) 1 (1950) 16-28.

<sup>35</sup> Cf. *The Semitisms of Acts* 16.

<sup>36</sup> E. HAENCHEN, *Die Apostelgeschichte*, Göttingen 1956; H. CONZELMANN, *Die Apostelgeschichte*, 21972.

<sup>37</sup> En Hch no tenemos semitismos ni influencia inconsciente de los LXX sino septuagintalismos conscientes, especialmente en los discursos cf. *Lukas als hellenistischer Schriftsteller. Studien zur Apostelgeschichte*, Göttingen 1972.

que Lc, hábil escritor, imita los LXX con la convicción de que escribe una «historia religiosa», aunque no excluye otras causas<sup>38</sup>. Esta posición también parece asumir W. S. Lasor, para el que muchos semitismos pueden explicarse porque durante los tres siglos anteriores a Cristo el Mundo Mediterráneo no sólo fue helenizado, sino también semitizado... Ambos aspectos pueden verse en los LXX, en los que la lengua griega está semitizada y donde la religión hebrea a su vez está helenizada. Así aparecen palabras griegas con un nuevo sentido y las ideas hebreas adquieren una nueva dimensión al expresarse en griego<sup>39</sup>. Cuando los escritores del NT se pusieron a escribir su mensaje, la lengua griega estaba ya en cierta forma preparada<sup>40</sup>.

Tampoco ha tenido aceptación general esta hipótesis, a la que se objeta el que: 1) no estudia ni explica la influencia inconsciente de los LXX, los septuagintismos inconscientes, que son los que revelan el griego sinagoga<sup>41</sup>; 2) que ofrece algunos ejemplos, pero que no hace un estudio crítico de toda la obra y, por ello, la hipótesis está sin verificar en todo el libro de Hch, y 3) que no explica algunos semitismos reales que existen en la obra, especialmente en la primera parte de Hch<sup>42</sup>, ni la frecuencia de construcciones semitas, muy superior al de las «septuagintales», como ha puesto de relieve K. Beyer<sup>43</sup>.

#### d) FUENTES SUBYACENTES A HECHOS. EL SINCRETISMO DE M. WILCOX

La obra de M. Wilcox<sup>44</sup> es una de las más serias que se han escrito sobre este problema y ha tenido un amplio eco, aunque tampoco ha dicho la última palabra. Presenta un sincretismo, pues para él los semitismos de Hch no pueden atribuirse a la acción de un solo factor, ya que son de tipo y origen diferente: palabras y frases afines a la tradición textual semita del AT, otras afines a la tradición textual de los LXX y

<sup>38</sup> Cf. *Introducción Crítica al NT. II.*, 478.

<sup>39</sup> Cf. D. HILL, *Greek Words and Hebrew Meanings*, Cambridge 1967.

<sup>40</sup> La postura de LASOR tiene también una serie de matices que la aproximan a la siguiente, el griego judeo-cristiano. Cf. *Handbook of New Testament Greek: An Inductive Approach Based on the Greek Text of Acts*, 2 vol., Grand Rapids/Michigan 1973, esp. II 3s. Para J. A. FITZMYER, estudiando los semitismos del evangelio de Lc, el griego de los LXX ha tenido un influjo decisivo sobre el evangelio lucano. Cf. *El Evangelio según Lucas I*, Madrid 1986 209.

<sup>41</sup> Cf. Wilson.

<sup>42</sup> Cf. Martin.

<sup>43</sup> *Semitische Syntax im Neuen Testament. I/1. Satzlehre*, Göttingen 1968.

<sup>44</sup> *Semitisms of Acts*, Oxford 1965.

otras, de naturaleza semita, no explicables por influencia de los LXX, y para los que, si se rechaza la solución de traducción de original semita propuesta por Torrey, hay que buscar otra. Esta sería el uso por Lc de material tradicional en Hch 1-15, como: 1) tradiciones narrativas de las palabras y hechos de los pioneros de la Iglesia, que pudieron originarse en círculos arameoparlantes (y quizá también hebreos), pero que en la forma actual han sido totalmente reelaboradas por Lc con su estilo y teología, y 2) otras tradiciones sobre discursos, posiblemente ya fijadas y en griego, en las que a veces parece seguir una fuente, pues en las citas se separa de los LXX e incorpora elementos semíticos, especialmente targúmicos, fuente que se podría remontar a una tradición o tradiciones de palabras de los apóstoles e incluso de Pablo. Otras veces los discursos transmiten material kerigmático con relativamente poco material semítico; finalmente, otras veces contienen indicaciones de material litúrgico y apologético, en los que se encuentran los raros septuagintismos, y que proceden de la iglesia o iglesias que subyacen a Lc. Todo el material lo ha reelaborado en toda su obra y lo ha unificado estilísticamente de tal forma que, a no ser por estos semitismos, no sabríamos que ha empleado fuentes.

La crítica ha sido diversa. En general muchos han aceptado globalmente la explicación<sup>45</sup>, otros están de acuerdo con la tesis de fondo, pero aportan matizaciones, como Black y O'Rourke. M. Black ya había estudiado anteriormente esta problemática en su *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*<sup>46</sup>, donde pide cautela en el empleo de las llamadas «falsas traducciones», ya que, por una parte, no conocemos bien el arameo hablado por Jesús y la comunidad primitiva y, por otra, tampoco se ha resuelto el problema del texto primitivo de Hch, e.d., no se conocen bien ninguno de los dos elementos que entran en la solución de las «falsas traducciones». Después de la obra de Wilcox escribe un breve artículo<sup>47</sup>, en el que, sin identificarse en absoluto con esta obra, subraya y acepta algunas de las aportaciones, que califica importantes. Está de acuerdo en que: 1) no se puede explicar el problema con un solo factor, pues los semitismos son de índole diversa y por ello

<sup>45</sup> Cf. las recensiones de J. COOPENS: ETL 41 (1965) 223s; L. MORRIS: AusbiblR 13 (1965) 61s; F. F. BRUCE: TZBas 22 (1966) 219s.; J. SCHMID: BZ 10 (1966) 148-150; M.-E. BOISMARD: RB 74 (1967) 292s; C. GHIDELLI: ScuolC 95 (1967) 270\*-272\*; Ph.-H. MENONUD: RevThPh 21 (1971) 186; N. TURNER: ExpT 76 (1965) 291, y J. O. O'NEILL: Church Quarterly Review, están de acuerdo en el rechazo a explicar unilateralmente los semitismos como griego de traducción, pues hay que recurrir a varios factores.

<sup>46</sup> Oxford 1946.

<sup>47</sup> *The Semitic Element in the New Testament*: ExpT 77 (1965) 20-23.

también de origen diverso; 2) es necesario el recurso a la actividad de la comunidad arameoparlante, cuya lengua específica se conoce mucho mejor, a la luz del arameo targúmico palestinese del siglo I»<sup>48</sup>; 3) está de acuerdo con la idea de unos «Testimonia», de contenido cristológico, que recogían citas del AT en un griego «flotante» diverso de los LXX, pero, según él, esto no excluye la existencia de otras versiones griegas diferentes de los LXX, pero que no siempre deben separarse de ella necesariamente, y cuya existencia han probado T. W. Manson y P. Kahle; 4) cree que es importante descubrir la existencia de lecturas targúmicas, eslabón importante que une Hch con la primitiva predicación apostólica, pero éstas han podido llegar a Lucas a través de una versión griega; 5) dadas las simpatías de Black por Turner, como veremos más adelante, critica a Wilcox el no haber tenido en cuenta el «griego cristiano». Por su parte, J. J. O'Rourke<sup>49</sup> alaba el trabajo y conclusiones de Wilcox en general, algunas de las cuales matiza o rechaza; en concreto cree que hay más influencia de una fuente veterotestamentaria griega, tipo Aquila; está de acuerdo en la unidad de estilo, en la necesidad de distinguir los distintos materiales y en la existencia de fuentes, pero en este último punto cree que la naturaleza variada de los semitismos y septuagintismos muestran que usó fuentes escritas, que no deben limitarse a los discursos de Esteban y Pablo en Antioquía de Pisidia.

Negativamente<sup>50</sup> se le reprocha a Wilcox: 1) el prestar poca atención a la *koiné*, que puede explicar muchos supuestos semitismos; 2) el no resolver el problema de las fuentes; 3) el no tener en cuenta el «griego cristiano», y 4) especialmente, el poco relieve que concede a los septuagintismos, lo que ha provocado una fuerte reacción por parte de los defensores de esta hipótesis (cf. E. Haenchen, G. D. Kilpatrick, E. Richard y, de forma especial, J. A. Emerton)<sup>51</sup>. Este último alaba la obra, que considera bien informada e indispensable hoy día, y se centra en el problema de los septuagintismos, criticando y rechazando las conclusiones de Wilcox, porque: 1) las coincidencias con el *targum* son casuales y no explican nada, y 2) porque siete de los diecisiete ejemplos de citas griegas aducidos por Wilcox son discutibles y el resto no es

<sup>48</sup> Fitzmyer critica el arameo targúmico propuesto por Black y defiende el *qumránico* como el arameo palestino del s. I y, por tanto, el que subyace al NT.

<sup>49</sup> CBQ 27 (1965) 293.

<sup>50</sup> Cf. recensiones M. ZERWICK: *Bibl* 47 (1966) 612; G. R. DRIVER: *JTS* 16 (1965) 494; F. W. KOESTER: *Theologie und Philosophie* 44 (1969) 598; J. GNILKA: *ThR* 64 (1968) 491; H. F. WEISS: *Orientalische Literaturzeitung* 62 (1967) 578ss.

<sup>51</sup> J. E. EMERTON, cf. *JSS* 13 (1968) 282-297; E. RICHARD, *The Old Testament in Acts: Wilcox's Semitisms in Retrospect*: CBQ 42 (1980) 330-341; E. HAENCHEN, *TLZ* 91 (1966) 355-357; G. D. KILPATRICK, *Vigiliae Christianae* 24 (1970) 164-166.

realmente independiente de los LXX, aunque sí del texto familiar a nosotros; Hch puede ser testigo de manuscritos no revisados. En cuanto a los semitismos que no se pueden explicar como septuagintalismos, Emerton no está de acuerdo con el recurso a la liturgia y fuentes semitas, primero porque Wilcox no ha planteado bien el problema, considerando sólo los semitismos en función de influencia inconsciente y no como consecuencia de imitación, y además porque no examina todas las evidencias y no distingue entre semitismo frecuente e infrecuente. Por todo ello cree que Wilcox ha subestimado la influencia de los LXX y no prueba la teoría de las fuentes subyacentes a Hechos, por lo que debe ser rechazada<sup>52</sup>.

Por su parte, E. Richard niega validez a las conclusiones de Wilcox como resultado de examinar veinticuatro de los textos explicados por éste, ya que desprecia indebidamente la rica protohistoria y la tradición manuscrita de los LXX, ignora la tradición siríaca y prácticamente elimina toda consideración de tipo redaccional. Los ejemplos aducidos por Wilcox admiten toda otra explicación. El mayor fallo de la obra es de tipo metodológico en el modo de tratar las citas del AT: Wilcox invariablemente ignora toda la rica tradición septuagintal; las citas veterotestamentarias de Hch, más que para indicar semitismos o fundamentar fuentes arameas en Hch 1-5, sirven para iluminar la tradición septuagintal palestinense en los tiempos del NT<sup>53</sup>.

#### e) GRIEGO JUDEO-CRISTIANO

Es otra de las explicaciones propuestas en los últimos decenios. En 1961 A. Debrunner, en la edición de la Gramática de Blass por Funk<sup>54</sup>, al hablar de diversas causas de semitismos en el griego bíblico (griego de traducción, septuagintalismos o biblismos) habla de un «greco-judío» hablado en el sentido de que el mismo griego «secular» empleado por los judíos estaban influenciado por su mentalidad semita. Este fenómeno también se debió dar entre los autores del NT. Pero no es esto exactamente lo que se entiende por «griego judeo-cristiano», sino una «jerga griega» que emplearon primero los judíos de la diáspora y después los cristianos en sus reuniones específicas y que estaba compuesta de un vocabulario y fraseología relacionado con su fe y prácticas reli-

<sup>52</sup> a.c. 296s.

<sup>53</sup> *The Old Testament in Acts* 341.

<sup>54</sup> R. W. FUNK/F. BLASS/A. DEBRUNNER, *A Greek Grammar of the New Testament*, Cambridge 1961.

giasas. Algo similar al lenguaje litúrgico, teológico, catequético, que los cristianos actualmente emplean en sus reuniones, pero no en el lenguaje de su vida «profana». Primero fue la comunidad alejandrina, que hablaba *koiné*, la que acuñó este lenguaje religioso, cuya base es *koiné*, pero en el que influye la fe yawista y la mentalidad semita de los grecoparlantes; esta lengua influyó en la traducción de los LXX, y, a su vez, la existencia de ésta reforzó y enriqueció esta jerga que empleaba la sinagoga. Más tarde, llegado el cristianismo, la heredó y enriqueció con nuevos elementos kerigmáticos, catequéticos, litúrgicos y éticos, naciendo así el «griego judeo-cristiano», lengua en la que se escribió el NT. Ya en el siglo pasado se hablaba de «griego judío» en los estudios sobre los LXX y de griego judeocristiano con relación al NT, pero el descubrimiento de la *koiné* privó de fundamento esta hipótesis. Ahora se habla con más cautela, integrando en esta explicación todas las adquisiciones válidas actuales. Henry S. Gehman<sup>55</sup> habla de esta hipótesis con relación a los LXX. Pone de relieve que los LXX es *koiné*, pero diferente de otros tipos de *koiné*. Ciertamente no se puede hablar de una «jerga grecojudía» propia del *ghetto* de Alejandría y de otras comunidades en su vida social «profana», pero no se puede evitar el hablar de un griego judío usado en la sinagoga y en los círculos religiosos. Si los judíos que leían los LXX no sabían hebreo, al menos hay que suponer que entendían el tipo de lengua que se leía en la sinagoga»<sup>56</sup>. N. Turner ha apoyado y divulgado este punto de vista en los últimos años, aplicándolo al NT. En un artículo<sup>57</sup> comenta y acepta la postura de Gehman, al igual que en su *Grammatical Insights*<sup>58</sup>, donde aplica esta explicación al griego del NT<sup>59</sup>. Con relación a Lc-Hch expone su opinión en varias publicaciones: Lc emplea el «estilo cristiano». Muchos o todos los rasgos semíticos de estilo son parte del lenguaje cristiano primitivo, aunque probablemente la propia teología de Lc tiende a suplementar su número<sup>60</sup>. Y en otro lugar, criticando a P. Winter<sup>61</sup>, que defiende que Lc 1-2 procede de un documento hebreo, hace ver que no se trata de traducción, sino de uso de una lengua corriente en la comunidad. Esto

<sup>55</sup> *The Hebraic Character of Septuagint Greek*: VT 1 (1951) 81-90; *Hagios in the Septuagint and its Relation to the Hebrew Original*: VT 4 (1954) 337-348.

<sup>56</sup> Cf. VT 1 (1951) 81.

<sup>57</sup> *The Unique Character of Biblical Greek*: VT 5 (1955) 208-213.

<sup>58</sup> *Grammatical Insights into the New Testament*, Edinburgh 1965.

<sup>59</sup> Cf. p. 2.

<sup>60</sup> Cf. J. H. MOULTON/N. TURNER, *A Grammar of New Testament Greek*, IV, *Style*, Edinburgh 1976, 62.

<sup>61</sup> Cf. P. WINTER: NTS 1 (1954/55) 111-121; crítica de TURNER en NTS 2 (1955/56) 100-109.

lo ve claramente cuando detecta esta lengua en lugares donde probablemente no se puede decir que Lc esté traduciendo fuentes semitas, pero tiene rasgos hebreos. La presencia de estos rasgos, pues, no afecta decisivamente al problema de un original hebreo. La lengua que emplea Lc no fue fabricada artificialmente para fines particulares, era la lengua normal hablada y escrita por el evangelista. También M. Black<sup>62</sup> acepta la existencia de esta lengua en la solución integradora que ofrece a esta problemática. Admite los targumismos, pero también la influencia de los LXX, todo ello en la unidad dinámica de la lengua sinagoga cristiana o del escritor cristiano. Para Black la lengua de la sinagoga de expresión griega es la matriz del griego del NT. Y esta lengua, al igual que el hebreo del AT que la modeló, fue una lengua separada desde el comienzo. El griego bíblico es una lengua peculiar, la lengua de un pueblo peculiar<sup>63</sup>. En esta misma línea se sitúa F. L. Horton<sup>64</sup>, que en un estudio histórico presenta las diversas soluciones al problema, inclinandose al final por el griego sinagoga, aunque reconoce la necesidad de conocerlo mejor, aportando el dato de que también existió el caso paralelo de un hebreo misnaico usual, diferente del «sagrado» o de imitación, como ha puesto de relieve Rabin, estudiando los documentos de Qumran. D. Hill acepta igualmente los puntos de vista de Gehman y Turner en su estudio del vocabulario soteriológico griego: su contenido responde al uso que se hace de estas palabras por judíos y cristianos, uso que con frecuencia cambia el sentido de la palabra y en el que tiene influencia la traducción griega del AT<sup>65</sup>.

La solución tiene seguidores a causa de su sencillez y de las razones que postulan la lógica existencia de esta jerga, pero se le objeta su carácter genérico y el no explicar en concreto los diversos fenómenos de este problema complejo, donde ciertamente hay diversos tipos de semitismos y diversas explicaciones para su existencia.

\* \* \*

Ninguna de las posturas se ha impuesto, ninguna ha sido totalmente descalificada, el problema sigue abierto, buscándose nuevos caminos<sup>66</sup>,

<sup>62</sup> ExpT 77 (1965/66) 20-23.

<sup>63</sup> a.c. 23, donde cita a Turner.

<sup>64</sup> *Reflections on the Semitisms of Luke-Acts*, en C. T. TALBERT (ed.), *Perspectives on Luke-Acts*, Edinburgh 1978, 1-23.

<sup>65</sup> *Greek Words and Hebrew Meanings: Studies in the Semantics of soteriological Terms*, Cambridge 1967.

<sup>66</sup> Cf. D. F. PAYNE, *Semitisms in the Book of Acts*, en W. W. GASQUE/R. P. MARTIN (ed.), *Apostolic History and the Gospel*, Exeter 1970, 148.

por lo que hoy rige el pluralismo y se defienden todas las soluciones, siendo frecuentes las posturas eclécticas, que intentan conciliar los diversos puntos de vista. Pero la discusión no ha sido inútil, pues ha servido para conocer mejor el griego y el sentido del NT: *koiné*, historia del texto, especialmente de los LXX y *targum*, el lenguaje de la comunidad primitiva y otros aspectos.

NOTAS DE LAS REFERENCIAS

1. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

2. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

3. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

4. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

5. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

6. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

7. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

8. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

9. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

10. Véase el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101. Véase también el artículo de J. G. Ziegler, "The Semitic Background of the Greek Text of Acts", en *Journal of Biblical Literature*, 1958, p. 101.

